



XV SEMINARIO SOBRE PATRIMONIO CULTURAL  
**PATRIMONIO Y TERRITORIO**

© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2014

Primera edición, 2014

Inscripción Nº 239.022

ISBN Nº 978-956-244-286-2

**Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y Representante Legal**

Magdalena Krebs Kaulen

**Consejo de Monumentos Nacionales y Secretario Ejecutivo**

Emilio de la Cerda Errázuriz

**Auspicio/** Ministerio de Educación y El Mercurio

**Colaboración/** Universidad de los Andes

**Organización/** Departamento de Comunicaciones Dibam  
y Área de Educación y Difusión.CMN.

**Producción y Organización/** Delia Pizarro (Dibam), Magdalena Novoa (CMN)

**Editora/** María Isabel Seguel

**Fotografías/** Lorena Ormeño Bustos

**Edición/** M. Isabel García Reyes

**Corrector literario/** Héctor Zurita Pereira

**Diseño/** Marcela Ávila, Unidad de Imagen Institucional

**Impresión/** Alvimpress

Departamento de Comunicaciones Dibam

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago de Chile.

Teléfono: (56-2) 360-5244

seminario.patrimonio@dibam.cl

www.dibam.cl

Ninguna sección de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos, incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del editor.

**IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE**

## PRIMER DÍA

### PRESENTACIÓN

- 8 Palabras de **Magdalena Krebs**, directora de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam.
- 10 Palabras de **Emilio de la Cerda**, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

### CONFERENCIA INAUGURAL

- 12 **David Atkinson**, académico de Geografía, Medio Ambiente y Ciencias de la Tierra de la Universidad de Hull (Reino Unido).

### MESA 1: LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO CHILENO

*Moderador: Volker Gutiérrez, presidente de Cultura Mapocho.*

- 28 **Rafael Sagredo**, director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam.
- 36 **Alejandra Vega**, académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

### MESA 2: CAMBIOS LOCALES EN ESCENARIOS GLOBALES

*Moderadora: Bernardita Ladrón de Guevara, jefa de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio, CNCR.*

- 46 **Froilán Cubillos**, académico del Departamento de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

INDICE

**52 Francisco Ther**, antropólogo, director del Programa Atlas, Universidad de los Lagos.

**62 Rosa María Guerrero**, académica del Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Conservación y Restauración (CNCR), Dibam.

**70 Benjamín Infante**, consultor Unidad de Asentamientos Humanos División de Desarrollo Sustentable y Asentamientos Humanos CEPAL.

## SEGUNDO DÍA

### REFLEXIONES DE LA PRIMERA JORNADA

**76 Bernardita Ladrón de Guevara**, jefa de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio, Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), Dibam.

### CONFERENCIA

**80 Fernando Carrión**, presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (Olacchi), y académico de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Ecuador).

### MESA 3: PAISAJES CULTURALES Y VALORIZACIÓN DEL ESPACIO

*Moderador: José de Nordenflycht, presidente de ICOMOS Chile.*

**96 Magdalena Pereira**, investigadora y miembro del directorio de la Fundación Altiplano.

**104 Juan Carlos Skewes**, director del Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado.

### MESA 4: ESPACIOS IMAGINADOS, PATRIMONIOS OLVIDADOS

*Moderador: Cristóbal Bianchi, doctor en Estudios Culturales; jefe del Observatorio Cultural del CNCA.*

**114 Jorge Ossa**, sicólogo con trayectoria en trabajo comunitario y patrimonio.

**120 Lorenzo Berg**, académico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

**126 Miguel Laborde**, cronista y miembro del Directorio de la Fundación Imagen de Chile.

### CIERRE

**130** Palabras de cierre de **Emilio De la Cerda**, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

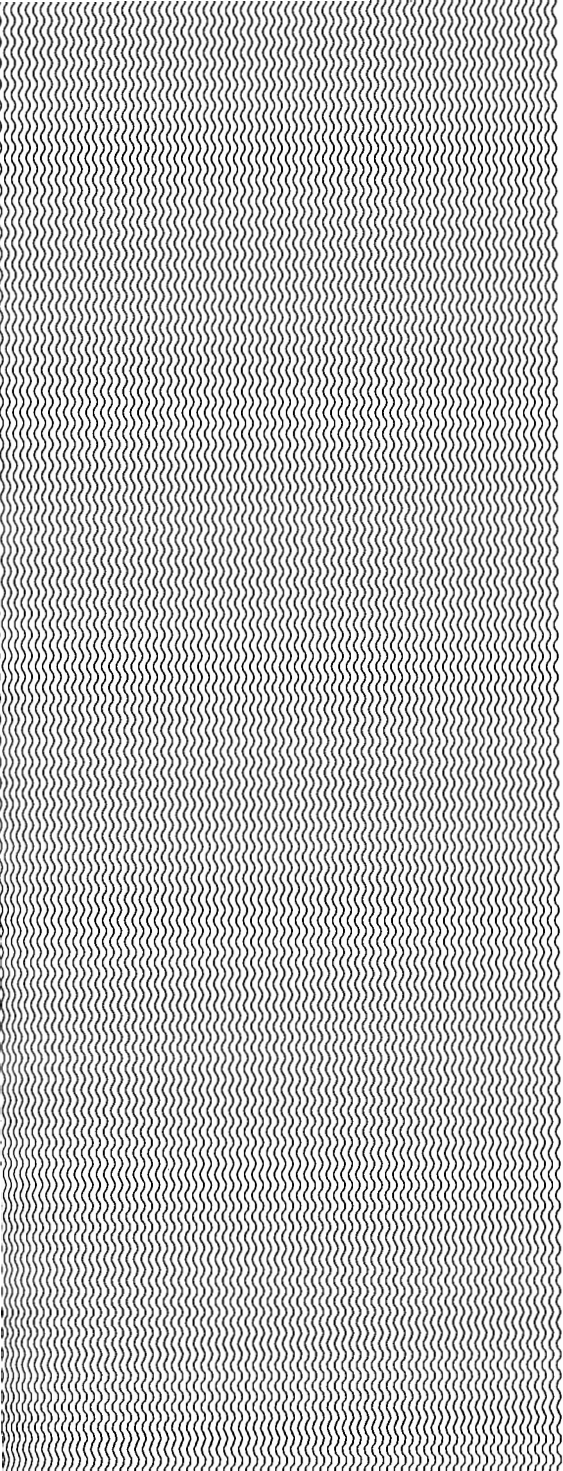
### BIOGRAFÍAS

**136** Breves biografías de las/ los conferencistas nacionales y extranjeros que participan en el seminario.

# CONFERENCIA

FERNANDO CARRIÓN

PRESIDENTE DE LA ORGANIZACIÓN  
LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE DE  
CENTROS HISTÓRICOS (OLACCHI), Y ACADEMICO DE LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
(FLASCO-ECUADOR)



*Nunca como ahora se había hablado tanto de patrimonio. Uno abre la prensa y está el patrimonio, nos reunimos periódicamente para discutir temas de patrimonio, cuando se hacen los presupuestos de los municipios, está presente el patrimonio. Me da la impresión de que esto no es casual, yo creo que está tan presente el tema del patrimonio porque nunca se lo había destruido tanto. En otras palabras, estamos en un momento de crisis, en una coyuntura patrimonial, porque estamos viviendo un proceso muy fuerte de destrucción del patrimonio.*

*El tema principal hoy es cómo democratizar el patrimonio. El patrimonio es terriblemente elitista, es terriblemente monopolizado, representa situaciones del pasado que logran legitimarse.*



## URBICIDIO O LA NOCIÓN DEL OLVIDO

UN saludo cordial a todos los aquí presentes, y un agradecimiento sincero al Consejo de Monumentos Nacionales y a la DIBAM por esta invitación. Quiero también agradecer la presencia de dos viejos amigos, Pablo Maríñez, Embajador de República Dominicana y Francisco “Pancho” Borja, Embajador de Ecuador.

Lo que voy a presentar hoy son algunas ideas en las que estoy trabajando y que dicen relación con el urbicidio o la forma o producción del olvido. Este concepto tan fuerte, nace en la década de los sesenta mucho más vinculado a la literatura que a las ciencias sociales. En aquella época, Michel Curoc acuñó la noción al describir lo ocurrido, terminada la Primera Guerra Mundial en la zona de Sarajevo, y muestra cómo esa ciudad se vino abajo, justamente por el impacto militar. Posteriormente, en los años 60, fueron algunos sociólogos urbanos los que empezaron a desarrollar

este concepto vinculado explícitamente al funcionamiento de las ciudades, al surgimiento de los ghettos, a la 'refuncionalización' de las ciudades, como en el caso de Nueva York o de Chicago. Después, el concepto prácticamente desapareció.

Este término tiene una riqueza muy grande para explicar algunas de las cosas que en este momento están viviéndose en América Latina. Les voy a presentar estas ideas:

- La primera es por qué hoy el tema del patrimonio adquiere tanto peso, ya que hasta hace poco tiempo, no era así.
- La segunda cosa que me parece fundamental, es debatir algo respecto de lo que significa el patrimonio y qué es el patrimonio en sí mismo.
- En tercer lugar, la noción de olvido, que me parece importante.
- Y, finalmente, llegar de manera explícita a lo que sería para mí el modelo de urbicidio y frente al él, entregar propuestas de salida a lo mismo, algo así como el derecho a la ciudad que también fue un concepto acuñado hace mucho tiempo en Francia por Henri Lefebvre

Porque hubo un momento especialmente delicado en París, una ciudad que generaba altísima segregación urbana y una ausencia de sociedad en determinados lugares. Creo que puede ser interesante ver la otra cara de la misma moneda.

Nunca como ahora se había hablado tanto de patrimonio. Uno abre la prensa y está el patrimonio, nos reunimos periódicamente para discutir temas de patrimonio, cuando se hacen los presupuestos de los municipios, está presente el patrimonio. Me da la impresión de que esto no es casual, yo creo que está tan presente el tema del patrimonio porque nunca se lo había destruido tanto. En otras palabras, estamos

en un momento de crisis, en una coyuntura patrimonial, porque estamos viviendo un proceso muy fuerte de destrucción del patrimonio. Por un lado, las guerras destruyen el patrimonio. Destruyen los espacios de la integración social urbana, las plazas, las bibliotecas, los monumentos y los servicios, porque es una visión estratégica militar. Dos de las más significativas de este siglo, las guerras preventivas, como las denominó el Presidente George Bush, con destrozos en Afganistán y en Irak; y nosotros nunca nos hemos puesto a pensar qué ha hecho la Unesco en ese ámbito para impedir que ese patrimonio de la humanidad termine por erosionarse. También las guerras necesarias del Premio Nobel de la Paz, Barak Obama, como en Libia. Es una agresión significativa, no sólo a la condición física, sino a la condición simbólica de lo que es la ciudad.

Luego tenemos la violencia urbana, que es mucho más particular en el caso de América Latina. Según los datos de la Organización Mundial de la Salud, es el continente más violento. Ya desde aquí hay una agresión a la ciudad, porque si medimos las pérdidas de vidas, no en función de los homicidios, sino que también en función de los suicidios, que son un hecho social de autoeliminación, como lo señalón Iván Turgueniev hace mucho tiempo, se produce a través de un proceso social. Los suicidios están localizados principalmente en los países centrales del norte y son mucho más numerosos que los homicidios. De allí el estigma de América Latina como el continente más violento. ¿Qué sucede con la violencia? La violencia termina erosionando tres elementos sustanciales de lo que es la ciudad: el tiempo, el espacio y la ciudadanía. Uno llega a Santiago, como llega a cualquier ciudad de América Latina, a Quito, y los amigos le dicen: "no salgas después de las 10 de la noche porque te van a robar". Y qué significa eso: que estamos perdiendo tiempo, la ciudad de las 24 horas ya no existe; lo mismo respecto de los espacios "no vayas a tal parque", refiriéndose a los espacios públicos, es decir, donde se construye ciudadanía.



Estos llamados de “no vayas pasadas ciertas horas, no vayas a determinados lugares” significan que la ciudad pierde espacio, la ciudad pierde su tiempo, y no solo eso, si nosotros salimos de aquí y en la esquina se produce un accidente o alguien roba un celular o un computador yo, como peatón, lo que hago es pasarme al otro lado de la vereda para no verme involucrado. Entonces se pierde la solidaridad, se pierde el sentido de comunidad, en otras palabras, se pierde lo que es ciudad.

En tercer lugar está la gentrificación, que es un fenómeno relativamente nuevo que se produce con mucha fuerza en ciertos lugares de excepción que la segregación urbana produjo en nuestras ciudades, entonces ahí vienen los grandes capitales e invierten en propiedades inmobiliarias y se construyen edificios de 20 o 30 pisos, independientemente de lo que pase abajo, y lo que pasa abajo es que se pierde, justamente, espacio público.

Está aconteciendo claramente en Brasil, alrededor del Mundial de Fútbol, y lo resaltan las manifestaciones que se están produciendo. Lo que pasa es que la FIFA tiene establecido una especie de zona franca o lugares de excepción donde se tiene que hacer un tipo de intervención inmobiliaria de acuerdo a los estándares de la FIFA y hay que limpiar, especialmente de indeseables, que son comerciantes callejeros, que son personas que viven en la indigencia, en edificios alrededor de los estadios o de las zonas de turismo, y como eso no es suficiente, hay que introducir a la policía pacificadora en las favelas, para que a su vez, las personas que viven en las favelas, no se trasladen a estos espacios de excepción. En definitiva, es una inversión de lujo para un turista de lujo que excluye al resto, expulsa al otro. Eso es la gentrificación y con ella se pierde patrimonio.

Ahora señalo una crítica a la conservación. Yo he sido siempre, y ahora con mayor razón, muy crítico de la con-

servación, porque básicamente lo que hace es congelar la historia en el origen, entonces cuando uno hace una intervención, lo que busca es reconstruir el momento original en el cual ese edificio salió a la luz pública. Un ejemplo de esto son nuestras ciudades en la época colonial, la cual además es sublimada ya que, probablemente, es de las épocas más excluyentes, más polarizadoras en lo político, en lo económico y en lo social. Es así como aparece el estilo colonial incluso como lo deseable, y no solo se busca retroceder al origen, sino lo que se hace en la realidad, es eliminar todo el tiempo, desde el origen hasta el momento actual.

No creo en la conservación, incluso creo que los centros de los cascos históricos son los lugares que más cambian, por lo menos en las ciudades de América Latina, que es lo que conozco. Finalmente, agrego el elemento de la globalización y aquí sigo las tesis de Zygmunt Bauman, de su maravilloso libro “De la Modernidad Líquida” y lo que sostiene es que la velocidad del cambio que nosotros estamos viviendo, el proceso de innovación que se vive a escala planetaria, ha modificado sustancialmente el sentido de lugar y lo que tenemos es una contradicción entre la conservación y la innovación, y entre el lugar y el desarraigo. Este es uno de los grandes cambios que modifican la percepción de lo que es el patrimonio, porque el patrimonio ya no es ni puede ser inmutable. Una iglesia construida hace 500 años para el culto, hoy puede terminarse no para el culto, sino que para la música; o una biblioteca, como ocurre en México; o el caso de la iglesia de la Compañía de Jesús en Quito, que es una de las más hermosas que conozco, y no es chauvinismo. Hoy día se hacen allí conciertos, incluso porque hay una reducción muy fuerte de la fe, la crisis de la Iglesia Católica es poderosa. Por eso Jorge Bergoglio, el Papa Francisco, nos llama tanto la atención a nosotros, porque está haciendo cosas humanas, juntándose con la gente, es hinchado de San Lorenzo. Al respecto, escribí un artículo en un diario que se titula “El Papa Cuervo” y que provocó mucha polémica,

porque los hinchas del San Lorenzo se definen a sí mismos como cuervos. Es un ser humano, un Papa que busca llamar la atención, precisamente, para legitimar ese Vaticano que se ha venido abajo con el tema de la pedofilia o lo que ocurre con el Banco del Vaticano.

En segundo lugar, si esto es así, que hablamos tanto del patrimonio porque lo estamos perdiendo o lo estamos redefiniendo. Lo importante también es entender qué es el patrimonio. Es un concepto polisémico que da la posibilidad de tener múltiples aproximaciones. Esta es la mía. El concepto del patrimonio visto en el diccionario no es otra cosa que una palabra compuesta por patri viene de padre, y omnio de recibido, en otras palabras, recibido por línea paterna.

Por eso es que la traducción al inglés o la traducción de esta palabra del inglés al castellano es la idea de la herencia. Es un concepto en movimiento, no es un concepto estático, rígido. Patrimonio es una herencia de alguien hacia alguien. Es la misma definición de gol que es tan maravillosa, por estas metáforas que tiene el fútbol, llega a plantearnos una sinrazón, gol de pelota quieta y eso no puede ser: el gol es en movimiento. La definición de patrimonio es una definición que está en transición, en movimiento, y en ese sentido obviamente tras de este movimiento para que haya ese movimiento, por eso la idea de la congelación, de la conservación, no funciona, aparecen los sujetos que asumen este patrimonio, yo les llamo los sujetos patrimoniales. En otras palabras, los actores están detrás de este proceso.

En ese sentido el patrimonio no es un objeto, es un proceso, es una transmisión. Cuando uno revisa la literatura, el concepto de patrimonio ha tenido todo un itinerario que va desde el sentido de la estructura de la familia, siendo esto muy importante porque significa que no es solo del padre, sino del padre que entrega a sus hijos, generalmente al hijo mayor, al primogénito, al hombre. de hombre a hombre,

patrimonio. Obviamente, aquí las feministas podrían decir muchas cosas, y me parece que deben decirlo, entonces viene de la familia. Qué es lo que ocurre con el patrimonio, con la herencia de la familia, que todos los hijos, de un tipo o de otro tipo terminan disputándose la. La familia que se precie, que tiene mucho patrimonio, es una familia donde el conflicto está presente. De esta forma, el hijo mayor y la hija tienen derechos que no son exactamente iguales, como ocurre también en una sociedad.

En este itinerario tenemos el patrimonio económico, cuánto tiene una empresa, ese es el patrimonio y lo jurídico es justamente el patrimonio visto desde el ámbito del derecho, el que atribuye ciertas potestades a cada uno de los sujetos patrimoniales y norma este proceso en movimiento. Lo que estamos viviendo en este momento ya no es el patrimonio en abstracto, sino que es el patrimonio histórico. Hay un cambio que es importante asumirlo, que es lo que clásicamente se define como monumento, el monumento no es otra cosa que la puesta en memoria de un hecho histórico por parte de algún sujeto patrimonial. Entonces se produjo una guerra, un monumento, o el nombre de una calle; un general en un caballo. Es poner en memoria un hecho del pasado, pero aquí también hay una diferencia de este patrimonio histórico y es que una iglesia, por ejemplo, que fue construida con una función específica que es básicamente la misa, se convierte hoy en un monumento histórico porque termina siendo testigo de un proceso.

Bajo estas dos formas asume el patrimonio la condición histórica, porque no todo patrimonio es histórico, solo los que tienen esta doble condición. Eso significa que, por un lado, hay un valor de uso, y por otro un valor de historia. En este valor de historia yo hago mía, o me sumo a las palabras de Françoise Swayze. Ella dice que, para existir, todo patrimonio debe tener valor de historia y esa es una crítica muy fuerte a la conservación. ¿Qué significa el valor

de historia? Significa sumar tiempo al pasado, dotarlo de más historia a lo que viene del ayer. En ese sentido no se busca el momento de inicio, el origen, sino que seguirle sumando tiempo al pasado. Por eso les digo que los centros históricos, en general, son los lugares que más cambian independientemente de las políticas de conservación que tengamos, y me parece que tenemos que aceptar el cambio, aceptar la renovación, lo que ocurre es que hemos sido tributarios del pensamiento europeo a partir, básicamente, de las dos guerras mundiales.

Por eso es que a cualquier concepto que tengamos de la arquitectura le agregamos el prefijo re, reconstrucción, rehabilitación, renovación, etc., que es una forma de llamar el pasado y ¿por qué esto? Porque en Europa la guerra destruyó de un día para otro las ciudades, produjo urticidio, entonces tenemos que volver a poner en valor los términos, el reconstruirse. Obviamente, es una situación totalmente distinta la que vivimos en América Latina.

En el fondo lo que está en la definición clásica de patrimonio es un objeto físico que tiene ciertos atributos. Entonces cuando nosotros hacemos análisis del patrimonio, lo que buscamos es que cumpla ciertos atributos, que tenga cierta acumulación de tiempo, que tenga la noción de antigüedad que sea, si es un edificio arquitectónico, que tenga la tipología tal, que los materiales y las técnicas utilizadas correspondan a tales y cuales momentos, en definitiva, que testimonien una historia.

Pero el patrimonio no es eso. El patrimonio es movimiento. El patrimonio es una relación social y es una relación social de conflicto. Lo que tenemos que hacer es pasar de la definición de patrimonio, a partir de los atributos, a una definición de relaciones sociales. Esta noción de patrimonio, esta noción de la herencia, esta noción del tránsito, nace con la modernidad. El "patrimonio" no ha existido siempre, es una

invención que hace la sociedad para que en un momento determinado aparezca el sentido de patrimonio histórico, no de patrimonio a secas. La idea está en el itinerario que antes mencionaba.

El patrimonio histórico nace con la modernidad y es un concepto de crisis, por lo que se pierde, y por eso es que aparece la conservación como su otra cara. Si es que el patrimonio es una herencia que viene de la línea paterna, que se recibe del padre, obviamente que aquí el patrimonio tiene una característica sustancial y es que la condición de patrimonio proviene de la propiedad, alguien tiene que apropiarse para que exista el patrimonio. Y la propiedad, como ustedes saben, también es una relación social. Entonces es una transferencia de la propiedad, quién transfiere esa propiedad: el padre; quién transfiere esa propiedad: una sociedad, un sujeto patrimonial de una sociedad. Quién recibe: el hijo; quién recibe: un segmento de la sociedad; en otras palabras, el patrimonio es poder. Por eso les decía que en el ámbito de reivindicación de las mujeres el tema de la violencia institucional es clave, porque las instituciones lo que han establecido históricamente, pero ya se han superado, es que la mujer no es sujeta de la herencia que el padre le transmite, por eso es que el padre, el hombre, el varón, es el propietario. Romper esa violencia institucional es fundamental y uno de los elementos principales tiene que ver con el patrimonio.

Una segunda característica del patrimonio que hay que tener en cuenta es que toda ciudad, todas las partes de la ciudad son históricas, no son ciudades históricas las que la Unesco establece que son históricas. Toda ciudad es histórica porque ha sido producida con una tecnología, con unas relaciones de producción, con ciertas infraestructuras de ese momento. Hoy día, pensemos, treinta años atrás la infraestructura del internet no existía. Eso hace que la ciudad sea distinta. No hay que olvidarse que las infraestructuras son la base material de una ciudad y las infraestructuras

son patrimonio porque se distribuyen no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. Hoy una ciudad que no tenga la capacidad de manejar internet no construye redes sociales, no construye competitividad, no construye conectividad, no se integra a la red urbana global. El patrimonio es totalmente distinto. Entonces, todas las ciudades son historia y una característica adicional, todas las partes de la ciudad son también históricas, no solo los centros históricos, todo lo que está dentro de una ciudad es patrimonio.

Si esto es así, si el concepto de patrimonio es un concepto en movimiento, obviamente todo lo que existe dentro de una ciudad es patrimonial. Un concepto es básicamente una abstracción, una separación de una parte del todo, si todo es patrimonio no nos dice nada, porque no hay abstracción, no hay separación. Y la separación de dónde viene, viene justamente del poder, de la definición de ese proceso de transmisión y obviamente hay zonas de la ciudad que tienen patrimonio, todas las zonas de la ciudad tienen patrimonio, pero hay algunas que tienen un patrimonio de calidad superior o si se quiere un valor de uso, un valor de historia, un valor de cambio, superior. Eso es lo que nos disputamos y en muchos casos suponemos que en un barrio, una zona de la ciudad donde habitan sectores populares, no existe patrimonio. Ahí viene la disputa respecto de la gentrificación, por qué, porque ese suelo adquirido en términos patrimoniales a un precio tan alto que no puede sostener las construcciones que están encima de ellos. Cuántas veces hemos dicho ese terreno vale mucho más que la casa, por lo tanto, hay que botar la casa y construir un edificio y lo que estaba en esa casa: chao y lo que era esa casa: chao. Construimos allí.

¿Qué es lo que tenemos en términos de esta relación social que es el patrimonio? Dos elementos principales. El patrimonio lo que hace, según su calidad, es definir el ámbito de conflicto entre los actores, entre los sujetos patrimoniales, es

una definición de conflicto, con los actores específicos, entonces aquí lo que estamos discutiendo son los derechos que tiene cada uno de estos sujetos patrimoniales respecto del patrimonio; el hijo mayor, la hija, o en el caso de una ciudad los propietarios del suelo, los inquilinos, los comerciantes. Lo que aquí discutimos es la ciudadanía patrimonial y si hablamos de ciudadanía patrimonial, son derechos, son deberes, son formas de representación, son formas de participación.

El tema principal hoy es cómo democratizar el patrimonio. El patrimonio es terriblemente elitista, es terriblemente monopolizado, representa situaciones del pasado que logran legitimarse. Mao Tse Tung decía que lo que más cambia es la historia, el pasado y creo que tiene toda la razón, porque cada coyuntura, cada momento, en cada ciudad nosotros vemos el pasado de una manera distinta a lo que se veía, por ejemplo, hace cincuenta años. Hoy, Simón Bolívar es otra cosa, es otro personaje, incluso tenemos una República Bolivariana. Ocurre que constantemente estamos cambiando el pasado, estamos reinterpretándolo. El patrimonio no es más que la identificación de un ámbito de conflicto. Y la segunda situación que va implícita en esta idea del movimiento, de la transformación, del cambio, es que el patrimonio encarna la transición o la transmisión generacional. Esto en términos de sociedad, de una generación que tenía una sociedad a otra generación que tiene otra sociedad.

Las políticas frente al patrimonio, frente a los centros históricos son básicamente políticas de transmisión generacional y es esa política la que resuelve o procesa, si se quiere, el conflicto. En muchos casos, no procesa el conflicto, sino que termina por asumir una contradicción. Por ejemplo, hablabamos de las distintas posiciones respecto a Valparaíso. Cuando hay distintas posiciones, se plantean, se explicitan y, obviamente, que ahí se está discutiendo el procesamiento del conflicto entre los distintos actores.

En ciertos momentos específicos hay “coyunturas patrimoniales”, creo que en este rato estamos viviendo una coyuntura patrimonial porque se está construyendo el olvido y se está destruyendo la memoria, a partir al menos de estas cuatro formas. Por un lado la velocidad de la innovación, el cambio es el signo de los tiempos, de esta modernidad líquida, según Bauman; pero no es solo eso, sino que con la velocidad del cambio, el afiatamiento en un lugar, lo que Pierre Bourdieu llama el efecto de lugar, también se modifica sustancialmente por lo que significa la revolución científico-tecnológica. Todo cambia, ya no perdura y en ese sentido, obviamente que el pasado se redefine, se reconstruye de esa manera, desaparece, aparece, reaparece, las luchas fratricidas erosionan la ciudad, producen urbidio; los intereses económicos exactamente igual y también las políticas de patrimonio.

En otras palabras, esta coyuntura patrimonial está signada principalmente por dos situaciones; por un lado la erosión del fetichismo patrimonial, esa cosa que el patrimonio viene de alguna deidad, de alguna cuestión sobrenatural y que nos cae regalada. No es así porque el patrimonio es una relación social, pero también esa idea de que el fetichismo del patrimonio lo que hace es eliminar las relaciones sociales, lo que vemos son edificios y esa es una preocupación de la profesión de la cual provengo, que es la arquitectura, que ve el espacio, pero el espacio sin la gente no existe, o la gente sin el espacio donde pueda realizarse, tampoco existe. Entonces ese fetichismo comienza a resquebrajarse, y es ahí que se cuestiona mucho la conservación en una sociedad de transformaciones, de cambios tan acelerados como la que estamos viviendo. Plantearse regresar al pasado, regresar a la memoria, si uno hace una encuesta a los jóvenes, lo primero que van a decir es “¿conmigo no cuentan?”. El joven primero encarna la tecnología y aspira al futuro, no al pasado. Por eso, los centros históricos son realmente para las personas de la tercera edad, o para técnicos como

nosotros; a los jóvenes no les interesa, prefieren irse a un *mall*, a un centro de computación.

La idea del olvido también es una producción social, lo que hemos venido reiterando la idea de la innovación, del cambio, según Bauman, y el efecto de lugar, de Bourdieu. Hoy día el olvido y el desarraigo son razones del éxito, fundamentalmente del éxito económico, y por eso que la memoria y el territorio terminan siendo un freno para el desarrollo. No se ve al patrimonio como parte del desarrollo, no se le ve como capital físico, como valor de uso, sino como un freno para el desarrollo. Entonces lo que sucede es que el lugar y la memoria que no están separados, son dos cuestiones constitutivas, son espacios de la confrontación social, del conflicto tal como lo definimos.

Aquí viene una definición que a mí me gusta mucho de Ulrich Beck, quien dice que en la relación tiempo y espacio, los ricos viven el tiempo y los pobres viven el espacio. En otras palabras, los ricos están en la velocidad en una relación tiempo y espacio; y los pobres están anclados en el territorio. Esto es interesante porque podría darnos una visión distinta del patrimonio en el sentido de que los pobres reivindican mucho más el patrimonio porque ahí se afina su identidad, su memoria, su razón de ser, y porque ahí pueden realizarse. En cambio, para los ricos es un inconveniente para la acumulación. Y Beck, al definir esto dice que, como nunca hoy, los pobres y los ricos no tienen un lugar donde se encuentren, lo que es una forma de segregación terrible, una forma de fragmentación social que tiene lugar en las ciudades.

Y aquí viene la idea central de la exposición que tiene que ver con el urbidio, con estos antecedentes que he señalado, de Sarajevo, de la Escuela de Chicago, de los sociólogos urbanos, etc. El urbidio no es otra cosa que una palabra también compuesta. Urbs: ciudad y cidio: muerte, desolación; así como homicidio es la muerte de una persona; femicidio

es la muerte de una mujer por razones de género; el suicidio es la muerte provocada por uno mismo.

Podríamos definir esta muerte de la ciudad, esta pérdida, como un asesinato litúrgico, por la ritualidad que se sigue en el orden de la misa. Es interesante definirlo de esa forma, ya que hay un orden para acabar con la ciudad, no es algo casual. Es un asesinato litúrgico de la ciudad, hay una estrategia que se realiza con premeditación, hay un orden, una lógica, una dinámica y una forma explícita. Puede ser la guerra, puede ser la gentrificación; y esta liturgia no es otra cosa que acciones que arrasan con los signos de la vida cotidiana en nuestras ciudades. Cuando se bombardea un servicio de agua potable es para que no tengan agua potable, de esta manera se rinden ante el invasor; igual en el caso de la gentrificación, cuando se construye un edificio de cuarenta pisos, allí donde había una sola casa, es para que esa gente se vaya y me deje a mí hacer dinero y hacer “desarrollo”. Entonces los espacios fundamentales de una ciudad se ven de alguna manera erosionados. Un caso en relación a esto son las plazas, es impresionante por ejemplo, lo que se hizo en Afganistán con las plazas. Ortega y Gasset tiene una definición muy linda “plaza es un espacio vacío que se llena de ciudadanos”. Hace poco escribí un artículo donde señalé que la plaza era un producto en vías de extinción. Si ustedes se ponen a pensar, las plazas en Santiago, ¿dónde están? Generalmente aparece el nombre de una plaza, ligado a un *mall*, porque éste terminó por reemplazar a la plaza, que es lugar de encuentro, un lugar de integración. Es la lógica de la guerra, es la lógica del urbicidio, acabar con esas posibilidades que esa sociedad tiene.

Y aquí me parece que yendo a la parte central de lo que es la ciudad, los conceptos clásicos que vienen de los griegos, de los romanos, nos pueden ayudar mucho ante lo que es el urbicidio. Por un lado está la *civitas*, que es la memoria de los ciudadanos, las relaciones sociales, la expresión de

la sociedad. Luego está el caso de la *polis*, que es la comunidad política, la ciudad es una comunidad política donde hay una institucionalidad, donde hay un autogobierno. Y finalmente está la *urbs*, que es la base material: los edificios, la infraestructura. Entonces lo que ocurre con la gentrificación es que tiene mucho más de *urbs* que de *civitas*, y la consecuencia en definitiva, es que se nos está muriendo una parte de la ciudad. Está bastante claro, la gentrificación es una forma de urbicidio que se expresa básicamente en tener urbanización sin ciudad, *urbs* sin *civitas*, porque producir ciudad es producir espacio público.

Jordi Borja señala que la ciudad es el espacio público, porque cuando uno sale de la vivienda no se está saliendo, sino se está entrando al espacio público, porque el espacio público es el que da el sentido de lo común, de la comunidad, del ayuntamiento, de la plaza. Entonces se entra de la casa al espacio público y se sale del espacio público para ir a la casa. Nosotros siempre decimos al revés: “este rato salgo”, pero en realidad tendríamos que decir “estoy entrando”. Porque estoy entrando a la ciudad y eso quiere decir que la vivienda no produce ciudad.

Una ciudad es un sistema de lugares significativos, en estos lugares es donde mayor patrimonio existe; mayor cohesión generan las plazas, las calles, que son los centros históricos, que es el patrimonio. Lo que pasa con el espacio público en la época actual es que hay una especie de agorafobia, una fobia respecto del espacio público. Incluso en algunos casos, el espacio público se privatiza, como lo que sucede en mi país por ejemplo. Probablemente, el espacio público más interesante que se ha logrado producir en el último tiempo en Guayaquil es el Malecón 2000, producido por una universidad norteamericana contratada por una fundación privada, no por el municipio, no por el sector público. Esta fundación tiene la posibilidad no sólo de construir este tipo de espacios, sino de administrarlos. Y es muy interesante

porque está cerrado por barrotes y a la entrada hay un letrero que dice “Nos reservamos el estricto derecho de admisión”. Mujeres con minifalda no pueden entrar, personas besándose en el espacio público mucho menos, porque la moral se nos viene abajo. Hay una agorafobia, se privatiza el espacio público y termina siendo el espacio público lo que queda después de poner vivienda, comercio, etc., y generalmente son los peores espacios y es por eso que la plaza tiende a desaparecer.

Este mismo hecho lo que produce es una ciudad sin ciudadanos, porque el ciudadano se construye en el espacio común, en el espacio público, en el ayuntamiento, en la comunidad, porque ahí nace el espíritu de la ciudad, ahí está el parlamento, el hablar en la calle, ese construir este pensamiento cívico. Si el espacio público vive una fobia, pues no se construye ciudadanía, entonces tenemos ciudades sin ciudadanía, tenemos urbidio.

El tema principal de la gentrificación son los grandes proyectos urbanos, un sustituto visto desde las ópticas neoliberales respecto de la planificación; las ciudades ya no crecen con aquello que se ha llamado carta de navegación, las propuestas de largo plazo, de racionalización de recursos. En el caso que les ponía del Malecón 2000 en Guayaquil; el caso de las intervenciones de la FIFA en las doce sedes del Campeonato Mundial de Fútbol, el 2014 en Brasil, los proyectos de gentrificación, los proyectos de transporte público que ustedes han vivido con el Transantiago, tienen resultados muy buenos para mostrarnos esto.

Estos grandes proyectos urbanos lo que están produciendo es un cambio significativo de la segregación urbana; si antes la segregación urbana era aquí los ricos, acá los pobres, acá el comercio, acá la industria, etc., hoy la lógica viene por la fragmentación urbana que se construye al interior de nuestras ciudades. Por ejemplo, un caso en Buenos Aires son los “country”; aquí no sé cómo les llaman a las urbanizaciones

cerradas para las personas con altos recursos económicos que existen en todas las ciudades de América Latina, al menos las más grandes, y que tienen una expresión muy clara. Ya no es más el edificio vertical que tenía una sola puerta, ahora tenemos una urbanización horizontal con una sola entrada donde a uno le piden el carnet, debe identificarse, tiene que pasar por la aduana que son sus pórticos, a ver si lleva armas o lo que sea y si cumple con esas cosas, para ingresar a otro territorio, otra ciudad. Manuel Castells llama a estas otras ciudades “constelaciones de espacios discontinuos”. Esa es la fragmentación. Ya no hay continuidad.

Más aún, esta fragmentación ya no es intraurbana, sino interurbana y lo define con una frase interesante “el norte de las ciudades del sur se integran con las ciudades del norte”. En otras palabras sólo el mercado, solo en los lugares donde está concentrada la posibilidad de compra, terminan articulándose con las grandes ciudades del mundo y entonces empiezan a aparecer nuevos patrimonios, nuevos centros históricos, en el caso de Santiago, creo que la Ciudad Empresarial de Huechuraba es un caso claro; en México está Santa Fé; en Bogotá está Ciudad Salitre; en Sao Paulo está Berini, y así sucesivamente.

¿Qué significa esto? Que hasta este momento habíamos tenido centralidades urbanas incluso diferentes, en dos momentos distintos de nuestras ciudades. La ciudad central donde las funcionalidades eran principalmente políticas (la casa presidencial, los ministerios, el municipio) y además la función religiosa. La religión tuvo un peso muy fuerte en la organización de las ciudades, pero esa centralidad, a través de esas funciones, quedó en el pasado. En la década del 50-60 en América Latina empezaron a aparecer nuevas centralidades, nuevos patrimonios, sobre la base de una centralidad vinculada al comercio y a las finanzas, y esta última más que una centralidad o que tenemos es un modo de articulación de la ciudad con la red urbana: el norte de

las ciudades del sur con las ciudades del norte. Y obviamente ahí esta especie de pivote, esta especie de plataforma, este nodo de articulación, tiene una conformación urbana totalmente distinta a la que teníamos antes.

De esta forma, tenemos una ciudad totalmente diferente y aquí viene una erosión de lo público, erosión de la *polis*, un urbicidio, una lógica definida por algunos autores en España, que señala que estaríamos viviendo “un urbanismo a la carta”. Los municipios salen y ofrecen y es el capital inmobiliario el que señala su necesidad de comprar en un espacio de excepción, en tal lugar, hacer tales y tales cosas. Se hace la reforma de la ordenanza, se permite la construcción y luego veremos qué es lo que pasa. En otras palabras, a lo que se está llevando es a tener una urbanización y una vivencia privada de ciudad.

Se produce en el caso de Brasil, “Mía Vida, Mía Casa” y en el caso de México, que es una locura, se construyeron 5.5 millones de viviendas que en este momento no tienen gente para que viva ahí. Ya no es un problema de la vivienda, con los sin techo; es un problema de la vivienda, con los con techo, es el problema de la vivienda sin gente. Si uno ve lo ocurrido en España, principalmente, lo que tenemos son bancos comerciales con casas, porque las garantías fueron absorbidas por todos los bancos, lo que finalmente se traduce en una vivienda privada, que a su vez produce un urbanismo privado de ciudades.

En cuarto lugar aparece el tema del urbicidio por la conservación, y ya lo he señalado, lo que se busca con la conservación es regresar al origen, cuando el concepto de patrimonio es cambiante, histórico, movable, sujetos patrimoniales y generalmente desaparece el sentido de futuro, el patrimonio no es pasado, el patrimonio es fundamentalmente presente y desde ese momento como se proyecta eso hacia el futuro. En ese sentido el patrimonio es un proyecto de transmisión,

es un proyecto de procesamiento del conflicto que allí existe.

Y aparece otro elemento muy interesante: el patrimonio, los patrimonios, tienen improntas, tienen huellas plurales porque fueron construidos en momentos distintos, por sociedades heterogéneas y por lo tanto también son procesados por sociedades diferentes. Cada patrimonio tiene una carga simbólica totalmente distinta y las improntas que construye son absolutamente plurales. En ese sentido se podría decir que hay una especie de ontología del patrimonio, el patrimonio tiene distintos estratos en su existencia, distintas formas de ser, lo cual complejiza mucho, pero enseña lo que está ocurriendo.

Generalmente nunca se discute el valor de historia; algo se discute respecto del valor de uso, lo que me parece un elemento fundamental. Hoy, producto de las corrientes neoliberales, un tema que entra con muchísima fuerza es la desregulación de los centros históricos, la desregulación del patrimonio, porque para unos es visto como un freno, ya que no constituye algo que puede generar otro tipo de actividades.

Es aquí donde aparece el derecho a la ciudad, y termino con estas cuatro conclusiones. En este momento, en esta coyuntura patrimonial ocurre algo así como el fin de la historia que planteó (Francis) Fukuyama y que tanto debate produjo, lo que hay es una memoria sin historia; es una memoria que se construye desde las lecturas del presente y no desde los procesos a partir de los cuales se construyó. Esta memoria tendría que tener la memoria de todos los tiempos, del origen, del desarrollo, de la decadencia y tiene que estar en la perspectiva del futuro, tiene que convertirse en un objeto de deseo. Escribí un artículo que se llama así “El objeto del deseo”, pensando en los centros históricos y pensando que lo fundamental es el proyecto de futuro. Tenemos una memoria sin historia y estamos produciendo



una urbanización sin ciudad, el derecho a la ciudad no aparece, no interesa, lo mismo que el derecho al patrimonio, ¿por qué?, porque hay sujetos que tienen una fuerza inusual, que se han apoderado de esos patrimonios.

En tercer lugar, tenemos monumentos sin sociedad, puedo poner el ejemplo de mi ciudad, en el último período intercensal se vio claramente que hay una reducción del 40% de la población en el centro histórico, que es patrimonio de la humanidad, y que el 8 de septiembre celebramos 35 años de tal designación. Lo que vamos a tener es un centro histórico sin sociedad, vaciado de sociedad, será solo eso, centro histórico. Quito tiene dos cosas para mostrarle al mundo, primero que es la primera ciudad que está en el listado de Patrimonio Cultural de la Humanidad, que nos da obviamente mucho orgullo y, segundo, la reducción de la población que vive allí, lo que se ha convertido en una especie de paradigma, en una especie de modelo, pero cuando se adentra un poco, obviamente que hay cosas muy complicadas. Una de ellas es esto que les muestro: una contradicción intrínseca en los centros históricos: mientras más inversión se haga, mayor precio del suelo. Si el centro histórico de Quito, como el de muchas otras ciudades de América Latina, está fundado no en las propiedades, la única posibilidad para que esa gente se quede son los tugurios, una fórmula económica, muchos pocos pagan mucho, pero llega un momento en que esos muchos otros ya no entran en ese espacio.

Aquí lo que se produce es un cambio del uso de suelo, más que gentrificación, llamo la boutiquización, el hotel-boutique, el restaurant-boutique, la oficina boutique y la boutique-boutique, sí tiene capacidad de pago, porque muchos de estos centros históricos por el apoyo de la cooperación internacional, se han volcado al turismo. Esto es exactamente igual que lo que ocurre con la FIFA en Brasil y en un momento de alto desarrollo tecnológico.

Es interesante lo del turismo y hay que trabajarlo en los centros históricos. Hemos tenido dos momentos respecto del turismo. El primer momento está signado por lo que yo llamo “el efecto postal”. Cuando alguien llegaba al centro histórico, lo primero era comprar una postal, llenarla y enviarla por correo, que también estaba allí. Lo paradójico es que uno llegaba antes que la postal. Hoy, la cosa es distinta, es otra la lógica. La persona que llega viene completamente informada, ya ha conocido y recorrido la iglesia de la Compañía, la iglesia de San Francisco, porque hay videos que han sido subidos y probablemente habrá mucho más. Aquí hay una diferencia frente a la lógica de la postal, uno conoce mucho más, con lo cual los guías turísticos están en vías de extinción, porque el internet sabe mucho más que ellos.

El turista llega en mayor cantidad ya no para mostrarle el patrimonio físico, sino por la comida, los olores, los calores o las relaciones con la población. Hoy día la gran infraestructura ya no son los edificios que hay que ver, sino la calidez de la gente, la calidez del pueblo, y eso naturalmente cambia el tipo de turismo.

Tenemos este monumento sin ciudad, sin sociedad, donde el fetichismo patrimonial adquiere un peso muy grande, porque se vacía de sociedad y finalmente, el gran debate que está detrás de todo esto, es si el patrimonio, como en el caso de mi ciudad, Quito, es de la humanidad o del mercado. Desgraciadamente, me da la impresión de que cada vez es más del mercado y menos de la humanidad.